

tornavoz desdice, con el órgano, del resto de la fábrica, mientras surge en la *Capilla Mayor* hermoso retablo de la misma época que la iglesia, y se ostentan, particularmente en la nave de la Epístola, que es la de ingreso, varios arcos sepulcrales, algunos de ellos convertidos en confesonarios, y dos pilas de agua bendita, ojivales asimismo y merecedora en especial de estima la de la derecha. Consérvanse también algunos edificios en Gumiel de Izán dignos de ser reparados por la antigüedad que revelan, aunque ya se ha perdido la memoria de aquel en el cual hubo de pasar la noche en 1366 el rey don Pedro de Castilla, cuando á la aproximación del de Trastámara á Burgos, abandonaba esta ciudad seguido de gran número de caballeros y servidores, tomando el camino de Toledo (1).

Sobre la izquierda del que seguíamos en dirección á Lerma, se halla el humilde pueblo de Bahabón, con su pequeña iglesia románica remodelada, y los derruidos murallones de un fuerte á la derecha, prosiguiendo adelante la carretera sombreada por dos hileras no constantes de frondosos árboles, hasta llegar á la villa que fué del señorío del poderoso valido de Felipe III, y cuyo nombre suena con tanta frecuencia en la historia, principalmente desde el reinado de don Alfonso X, como propia entonces de don Nuño Núñez de Lara. Levantada sobre una eminencia á la derecha de la carretera, distínguese desde ésta la población agrupada en aquella altura y dominando de todos lados extensa zona, posición por extremo ventajosa y que ha dado origen á supuestos inadmisibles respecto de su antigüedad, llevada por algunos á la época romana, suponiendo haberse entonces llamado *Triboracum*, *Setdisacum* y *Lerama* «del cual pensaron sacar el actual [nombre] de Lerma,» como dice el sabio Flórez, combatiendo aquellas y otras gratuitas afirmaciones, si bien reconociendo cual «muy verosímil» que hubo

(1) *Crónica del Rey don Pedro*, cap. IV del año referido, pág. 539 de la ed. de la Bib. de AA. españoles.

«allí población de tiempo muy remoto, áunque por la falta de documentos antiguos ignoramos el nombre (1).» Enclavada en la región de los turmódigos, bañada por el Arlanza que fecundiza su pintoresca vega, fué repoblada en el siglo XII por don Alfonso VII *el Emperador*, creciendo desde entonces su importancia, la cual debía ser grande ya en el segundo tercio de la siguiente centuria, cuando en Lerma se reunían y concertaban contra don Alfonso *el Sabio*, el año 1270, los descontentos y ambiciosos nobles á cuya cabeza figuraban el tornadizo infante don Felipe y don Nuño González de Lara (2), y de allí salían «todos armados é con grand asonada» á encontrar en el camino al rey que venía de Tordesandino, no «como omes que van á su señor, mas como aquellos que van á buscar sus enemigos,» sin embargo de lo cual el nieto de doña Berenguela se detenía en la villa (3). Lo aventajado de su posición, los bastimentos que la defendían, y el desconcierto que sembraban por Castilla las procelosas minoridades de Fernando IV y de Alfonso XI, dieron á Lerma carácter y condición de plaza fuerte, donde los ambiciosos Laras desafiaron repetidamente el poder de ambos príncipes (4), obligando por dos veces al vencedor del Salado á ponerle apretado cerco; sosteniendo con los de la villa frecuentes y rudos combates; labrando en torno de ella, para apresar á don Juan Núñez de Lara, nuevos muros, dentro de los cuales quedaba como cautiva la rebelde villa; destruyendo el puente de piedra sobre el Arlanza, y constriñendo al mal avenido prócer á solicitar por último el perdón, que no le era sin embargo concedido bajo otra condición que la de cegar los fosos y arrasar las fortificaciones, como efectivamente se verificaba (5).

(1) *Esp. Sagr.*, t. XXVII, pág. 15.

(2) *Crónica de don Alfonso X*, cap. XX.

(3) *Id. id.*, cap. XXIII.

(4) *Id. de Fernando IV*, cap. VI; *id. de Alfonso XI*, cap. CIV.

(5) Cuenta la *Crónica de Alfonso XI* esta contienda con singularidad de detalles por los cuales se acredita la importancia de Lerma; véase los caps. CXXXII, y siguientes, y en especial los CLVI, CLVII, CLVIII y los sucesivos hasta el CLXXXII;

Hoy Lerma no conserva monumento alguno de los tiempos medios, á excepción del arco torreado que da paso á la villa y sirve de cárcel; sus edificios son todos modernos; sus calles, en fatigosa pendiente, no brindan interés al viajero, como en realidad tampoco le excita el sombrío Palacio del Cardenal-Duque de Lerma, que ocupa el frente de la Plaza mayor del pueblo (1), ni los conventos é iglesias, de la misma época, ni aun casi la famosa *Colegiata*, de severa construcción, compuesta de tres naves y con el coro en el centro, que es sin disputa la fábrica más importante de cuantas existen en esta población, cabeza de partido como Aranda, con Audiencia de lo criminal, é inscrita en el censo con 2,406 habitantes. Espaciosa, labrada con arreglo al severo gusto de Herrera, sólo ostenta la *Colegiata* como exorno en su fachada el blasón del Duque-Cardenal, recordando en el interior la hermosa iglesia del Monasterio del Escorial, que hubo en mucha parte de proponerse el arquitecto cual modelo, aunque de él se aparta al trazar la girola, desarrollada en torno de la *capilla mayor*, y la tribuna corrida que casi se extiende por todo el muro del lado del Evangelio. Digno es con efecto de estima este monumento, siquier no brille en él la exuberancia esplendorosa de preseas que caracteriza por lo común las construcciones de los siglos xv y xvi: aspirando á la

el cerco duró por espacio de cerca de seis meses y don Juan Núñez «avia puesto en la villa grand abundamiento de mucho pan, tanto que coydó que le abondaria un año; pero fué despendido et desgastado con mal recabdo, de guisa que non les abondó más que fasta cinco meses y medio.» La resistencia fué tenaz; pero la perseverancia del rey supo triunfar de don Juan Núñez y las defensas de Lerma, la cual quedó medio arruinada.

(1) Corresponde este edificio al estilo greco-romano desornado, y de aspecto severo, no falto de gallardía, proporcionado y suntuoso en sus dos alturas; el patio, grandioso, y cuadrado, consta por lado de cinco arcos de medio punto, apeados por columnas cuyos fustes de granito y de buena altura, son de una sola pieza. Tuvo antigua y primitivamente comunicación por medio de viaductos con varias iglesias, conservándose el que facilitaba al Duque paso para la tribuna corrida de la *Colegiata*, cuyo viaducto, dada la situación de Lerma, ofrece muy hermosas vistas, pues domina todo el valle, pintorescamente tendido á la falda de la eminencia que sirve á la población de asiento.



LERMA.—ESTATUA ORANTE EN BRONCE, DEL CARDENAL DUQUE DE LERMA,  
OBRA DE POMPEYO LEONI

grandiosidad en lo desornado de sus miembros, circunspecto y sobrio en la aplicación de los exornos, si no realiza en absoluto el ideal que se propone, por lo menos logra producir en el ánimo cierta impresión religiosa ante la solemnidad con que se alzan aquellos machones desprovistos de labor y coronados por sencillos capiteles dóricos, la majestad con que se desarrollan los cornisones y la solidez con que voltean las bóvedas sobre ellos.

La joya sin embargo con que Lerma y su *Colegiata* se enorgullecen, es la estatua orante del Duque-Cardenal, que, levantada sobre sencillo zócalo, surge mirando hacia la *Capilla Mayor*, adosada al segundo machón de la nave central en el lado del Evangelio. Quiso, á no dudar, el poderoso prócer emular en magnificencia á Felipe II; y en la misma actitud, en la misma materia en la cual se ofrecen las estatuas orantes que ennoblecen el presbiterio de la Capilla Mayor en la Iglesia de San Lorenzo del Escorial, mandó labrar su efigie al famoso Pompeyo Leoni, quien había labrado las de la familia real de España, no cediendo aquella escultura ni en ejecución, ni en belleza, ni en naturalidad, ni en majestad, ni en riqueza á las de los monarcas austriacos tan celebradas, por ser en ella todo acreedor á la fama de que goza. Arrodillado con aire de cristiano recogimiento, y las manos unidas en actitud orante, cae sobre los hombros del Duque con soberana maestría la capa pluvial, ornada de tiras bordadas é historiadas, sobre fondo cubierto de labores, como el abundoso paño del reclinatorio, sobre el cual descansan la mitra, y apoyado, el báculo; borlones, bordados, flocaduras, todos, aun los más menudos é insignificantes detalles, están labrados con tal pulcritud que admira, retratándose en el semblante del Duque cierta serena y majestuosa quietud que da tono y puede decirse colorido á la escultura. Bien puede Lerma conservar como preciado timbre de gloria esta obra artística, como puede conservar la *Colegiata*; y quiera Dios que andando los tiempos no suceda con este edificio, que refleja el espíritu de una época, lo que con el

Palacio del valido de Felipe III, que hoy se halla destinado á almacenar trigo y maderas!

Casi en la confluencia de los dos caminos que de Lerma y Covarrubias van á Burgos, apartado de la carretera y distante como tres leguas al sudoeste de la indicada capital, existe alegre valle circuído por frondoso bosque de encinas, donde no se descubre población alguna, y al cual llaman las gentes el «despoblado de San Quirce.» En este valle regado por distintos arroyuelos que brotan de las vertientes de las rocas, y de cuya visita, lector, no puedes dispensarte, se levanta la famosa *Abadía de San Quirce*, edificio románico que algunos suponen del mismo siglo XI, aunque posterior á la conquista de la Ciudad de los Concilios, y que en la disposición en que se ofrece no corresponde sin embargo á una misma época. «El pórtico... es uno de los mejores ejemplares que de su clase se conservan en Castilla toda entera: los canes son prolongados y ricos en ingeniosas, varias y sentidas figuras, los entrecanes recuadrados primero y llenos después de labores que llevan figuras diversas en modo y maneras todas castizas.» «Bajo tal cornisamento se abre la puerta abocinada en el muro, con entrantes típicas y pequeñas basas y columnas acodilladas, arrancando sobre la lujosa imposta múltiples arcos laboreados en jaqueles, lóbulos, ajedrez, puntos, conchas, curvas, picos y otros dibujos», que si bien son característicos en su mayoría del estilo románico, deponen en los múltiples arcos las influencias cercanas del estilo por que había aquél de ser en breve reemplazado, proclamando corresponde á los postreros días de la XII.<sup>a</sup> centuria. El ábside, que mira á Oriente, es de forma semicircular y ni tiene marcadas las columnas, ni sobre los variados canecillos «descansa el tejeroz... que se abriga por una redonda y escalonada cubierta de piedra á la que en tiempos posteriores se ha remontado con un pequeño brusco tejadillo.» Románica en sus dos tercios inferiores, presenta la torre en el primero «un saliente pórtico con su puerta semicircular, tapiada... cuyos baquetones

y capiteles, bordados con las molduras y adornos de su tiempo, están cuajados de labores; el sobrearco y las enjutas trazan cuadros desiguales que en bajos relieves de piedra representan varios asuntos religiosos», siendo el campanario ó tercio superior, de la era ojival, aunque recompuesto en los primeros días del siglo XVI, cual parecen acreditar los ventanales. «El interior del edificio es de una sola nave con rudimentos de crucero en forma latina: la parte del altar mayor y presbiterio es la más antigua, los adornos más toscos y escasos; los arcos ornamentales del muro y los torales aparecen desnudos de molduras y severos, cuadrados en arista sencilla, construídos con dovelas tan pequeñas cual solían hacerlo aquellos hombres. Igualmente desnudas están la media naranja y las pechinas... no sucediendo lo mismo en el resto de la nave, en que es tal la variedad de capiteles de los haces de columnas, que no habrá dos iguales en forma ni tamaño» (1).

Tal es la celebrada *Abadía y Colegiata de San Quirce*, que la tradición supone fundada por Fernán González del año 925 al 928 en memoria del primer triunfo que allí conseguía sobre los musulmanes en 904 según Sandoval, cuando contaba veintiún años de edad el libertador de Castilla (2). Era el 16 de Junio, día en que la iglesia celebra á San Quirico ó San Quirce, mártir de Tarso en Cilicia con su madre Santa Julita, y á ellos

(1) El Sr. Martínez Añibarro, erudito compañero y amigo nuestro, bajo cuya inteligente dirección se halla el *Museo Provincial* de Burgos y de quien hemos copiado las noticias relativas á San Quirce, concluye diciendo: «No existe ya la primitiva bóveda del primer tercio de la iglesia, siendo de sospechar una ruina tanto en la parte exterior como en la interior del monumento: el actual techo es de un depravado churriguera. Bajo tan humilde cubierta y todo aislado se ve el coro con su modesta sillería greco-romana, de fines del siglo décimo séptimo.» «Los altares son modernos é impropios del lugar que están ocupando» (*La Abadía de San Quirce*, descripción histórica y pintoresca de este interesante monumento, premiada en los Juegos florales celebrados en Burgos en los años de 1878 y 1879).

(2) Remitimos á los lectores respecto de la verdad, ya que no de la verosimilitud de estas fechas, á los caps. III y IV de este libro, donde tratamos especialmente de la figura histórica de Fernán González.

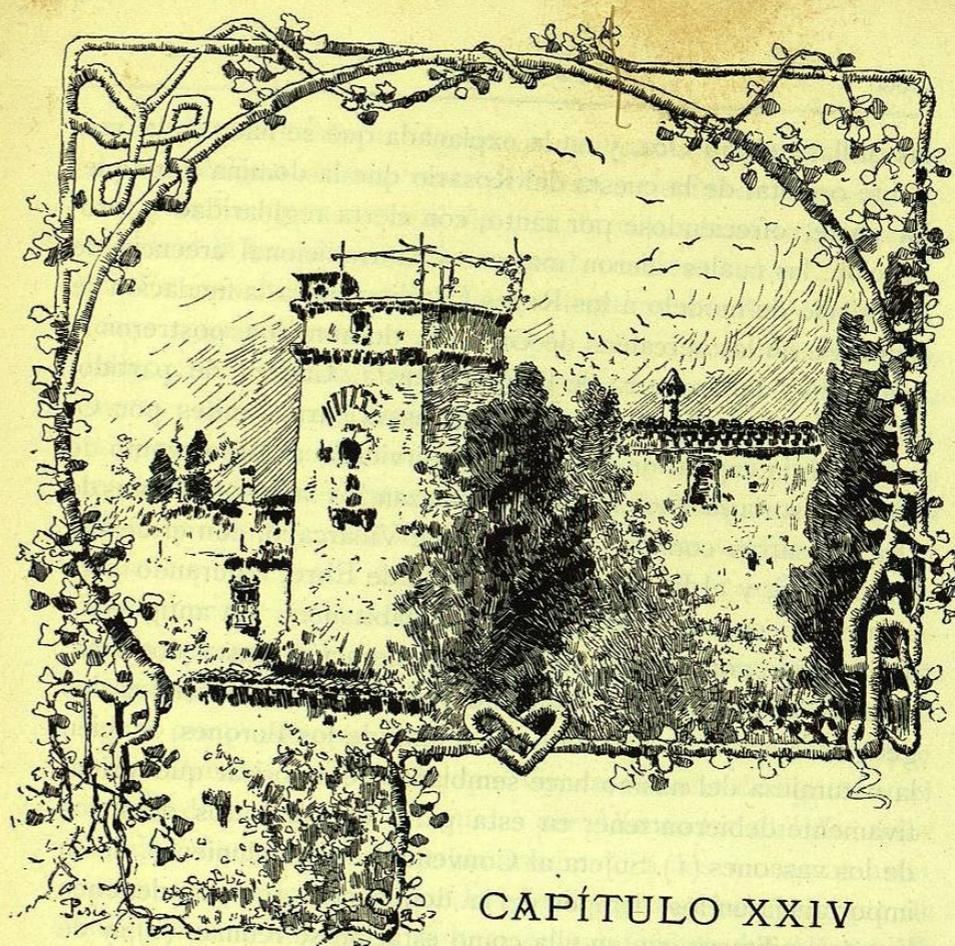
consagraba como testimonio de devoción y reconocimiento la humilde ermita que más tarde erigía, y hubo de engrandecerse en lo sucesivo, la cual donada en 1068 por Sancho el Fuerte á la iglesia de Oca, quedaba sujeta desde 1075 á la de Burgos al trasladar Alfonso VI la sede Aucense á la cabeza de Castilla. «Con título de Monasterio perseveraba en 1147» en que eran secularizados sus canónigos, hasta entonces benedictinos (1), y así hubo de perseverar en aquellas sombrías y pintorescas soledades, no sin sentir el influjo de los tiempos, cual revela su fábrica, hasta que en los presentes fué enagenada por el estado, en virtud de las leyes desamortizadoras.

Quién sabe la suerte que habrá de caberle en lo futuro, ni quién es capaz de predecir, en el vaivén incesante de nuestra época, tan pagada de sí propia y tan amante como se proclama de las glorias artísticas de la patria,—cuál será el destino de cada uno de los monumentos que hemos hasta aquí, lector, contemplado en esta región de la provincia burgalesa, que llevamos juntos recorrida! Ante la indiferencia con que el vulgo mira estas reliquias de la antigüedad, que explota cuanto puede y cuando quiere; ante la impotencia de las Comisiones provinciales de Monumentos, siempre faltas de recursos, por más que se hallen animadas de los mejores deseos; ante la inacción de los gobiernos, la ignorancia de la muchedumbre, la buena aunque indocta intención de los encargados en la custodia de templos y de monasterios, de nada sirve que te sientas movido de santa indignación y que procures estimular el amor propio, tan desarrollado entre los burgaleses hacia sus antigüedades. Ahí están las ruinas de Fres-del-Val, poéticas como pocas; ahí está San Pedro de Cardeña, con sus leyendas tan interesantes, sus recuerdos tan vivos, abandonado y solitario como nunca, sirviendo de palomar la torre al buen párroco de Carcedo, y en el cual, después de proyectar el establecimiento del penal de Burgos, va á fun-

(1) FLÓREZ, *Esp. Sagr.*, t. XXVII, pág. 21; MARTÍNEZ AÑIBARRO, *loco laudat*.

darse un colegio de Escolapios. Quiera Dios que los hijos de San José de Calasanz, logren por mucho tiempo conservar los restos venerables de aquel edificio. Ahí están, no ya las ruinas, sino los escombros de San Pedro de Arlanza: en breve, como las naves de la iglesia, que por sí propias, y hartas de su abandono, se han derrumbado con estrépito, protestando de la inclemencia de la generación actual,—la inestimable portada que aún por milagro subsiste, desaparecerá también, sin que nadie se cuide de su conservación, despiezándola y transportándola á cualquiera de nuestros Museos arqueológicos, como demandan y piden el respeto á las antigüedades y la resonancia de aquel edificio, y como hemos nosotros solicitado; ahí las ruinas de Clunia, y las pintadas tablas de la *Ermita de Nuestra Señora de Castro*, y los restos de la *Abadía de San Quirce*, proclamando todos estos monumentos á una voz, el abandono y la indiferencia de que son desdichadas víctimas!

Apartemos, lector, de ellos nuestras miradas; y reconfortándonos en Burgos, cuya *Iglesia de la Merced*, donde estuvo el *Hospital militar*, ha de ser demolida dentro de poco, sin que se salve ni aun el bellissimo rosetón calado que enriquece su fachada exterior,—preparémonos á continuar nuestra peregrinación, tomando para ello el ferro-carril, que habrá de conducirnos á lugares donde nos sorprendan de igual modo otras muchas maravillas artísticas, á las que aguarda por desventura igual destino que á las mencionadas!



#### CAPÍTULO XXIV

Briviesca — Sus memorias y sus monumentos — El Convento de Santa Clara — La Colegiata — La Parroquia de San Martín — Oña — El Monasterio de San Salvador — La iglesia — Los túmulos reales — El Claustro — Sus memorias epigráficas — Medina de Pomar — Sus iglesias — Las Torres — Pancorvo — Miranda de Ebro — La iglesia de San Nicolás — Sus demás monumentos

**C**ERCA de cuarenta y ocho kilómetros más allá de Burgos, en el 411 de la línea general del Norte, el tren se detiene breves momentos delante de una estación, humilde, como lo son por lo común todas las de las líneas españolas, y en cuyo frente se lee el nombre de la importante villa de Briviesca. Un cuarto de legua, poco más ó menos, al ocaso, está la población, situada siete y media al NE. de Burgos por la carretera de Francia, en